

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS. UADY



Las lógicas del tiempo en la vejez: una mirada de residentes mayores desde una residencia colectiva

The logics of time in old age: a view of elderly residents from a senior residence

Diana González Rodríguez

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México)

Resumen:

Este artículo¹ de investigación analiza la experiencia temporal que atraviesa el proceso de envejecimiento y vivir en colectivo, a partir de la perspectiva de las personas adultas mayores de una estancia de cuidados en la ciudad de Puebla, México. Basado en un análisis exploratorio con enfoque cualitativo en la recopilación de narrativas sobre los usos del tiempo, individuales y colectivos, que constituyen la forma en la que se abstrae, construye y legitima socialmente el habitar, mediado por un sistema de normas y los efectos vividos durante la pandemia sanitaria por COVID-19. Esta investigación apunta a los estudios contemporáneos del tiempo social, en relación con el proceso de institucionalización en la vejez, lo que constituye los elementos que son parte de vivir junto a otros, mientras se envejece.

Palabras clave: Antropología del tiempo, personas adultas mayores, pandemia COVID-19, construcción social de la realidad, vejez, etnografía.

Abstract

This research article analyzes the temporal experience that goes through the process of aging and living collectively, from the perspective of older adults in a nursing home in the city of Puebla, Mexico. Based on an exploratory analysis with a qualitative approach to the collection of narratives on the uses of time, individual, and collective, which constitute the way in which inhabiting is abstracted, constructed, and socially legitimized, mediated by a system of norms and the effects experienced during the health pandemic by COVID-19. This research points to contemporary studies of social time, in relation to the process of institutionalization in old age, which constitutes the elements that are part of living together with others, while aging.

Keywords: Anthropology of time, elderly people, COVID-19 pandemic, social construction of reality, Old age, ethnography.

1 Este trabajo de investigación se presentó en el marco del XXVIII Foro Estudiantil Latinoamericano de Antropología y Arqueología (FELAA), realizado del 11 al 15 de julio de 2022 en Teziutlán, Puebla.



Introducción

El concepto del tiempo ha sido una interrogante para la ciencia, dado que el análisis ha llevado a encontrarse con áreas del conocimiento desde: la astronomía, biología, química, geología, física, psicología, historia, filosofía, sociología, las neurociencias, etc.

Así, el tiempo forma parte de la manera en la que se da sentido a la realidad, puesto que es un elemento fundamental para tener una perspectiva amplia del mundo que nos rodea y que se vincula con el espacio para explicar la distribución espacial, y todo ello, apunta a reconocer dónde y cuándo están ocurriendo determinados fenómenos sociales (Martí, 1988).

Si bien Carbonell (2004) propuso un marco inicial de los estudios etnográficos en torno al tiempo en cuatro grandes líneas analíticas, investigaciones posteriores han enriquecido este campo. A continuación, se presentan los principales enfoques que han guiado el análisis antropológico del tiempo basado en Carbonell (2004) y Vargas (2007):

- **Funcionalismo:** En este enfoque, se encuentran los trabajos de Durkheim (1995), Malinowski (1973), Hubbert y Mauss (1929 y 1979). Donde el tiempo se concebía como una dimensión ordenadora de la vida social, vinculado a ritos, calendarios y ciclos productivos. Para estos autores, el tiempo cumplía una función organizativa y cohesiva dentro de las sociedades.
- **Estructuralismo:** En este enfoque Evans-Pritchard (1977) parte del estudio sobre los Nuer, introduce la idea de que el tiempo no es universal, sino que diferentes culturas lo conciben y lo viven de formas diversas. En este estudio, se introdujeron los conceptos “tiempo ecológico” en el cual las condiciones ecológicas influyen en la vida social de las y los nuer; mientras el “tiempo estructural” hace referencia a los hechos vividos en el pasado basado en la memoria social y la organización de eventos significativos para la comunidad. Con lo que el calendario es una relación entre un ciclo de actividades y un ciclo conceptual de la estructura social de la comunidad.
- **Enfoque interpretativista:** Clifford Geertz (1990) puso énfasis en los significados simbólicos del tiempo en rituales y representaciones culturales. El tiempo se interpreta como un lenguaje que comunica valores, jerarquías y transiciones, tomando como análisis el calendario balinés, comprendido como un sistema complejo que regula ciclos independientes, asociados a cualidades y significados para combinarse entre sí, lo que representa el ordenamiento de las relaciones sociales a través del calendario.

- Estudios contemporáneos: En etapas más recientes, el interés se ha desplazado hacia cómo los actores sociales manipulan, negocian y resignifican el tiempo. Una de las exponentes de este argumento es Carol Greenhouse (1996) proponiendo que “el tiempo no necesariamente tiene un carácter progresivo ni lineal, sino también es un instrumento político (...) que las élites tratan de imponer a las clases subordinadas, las cuales oponen a ese control diversos tipos de prácticas de resistencia” (Vargas, 2007, p. 53).
- Estudios interdisciplinarios: Iparraguirre y Ardenghi (2011) presentan cómo el tiempo requiere de una visión interdisciplinar entre Física y Antropología. En el cual, hacen una distinción entre los términos “Tiempo y Temporalidad”: el primero hace referencia a “un fenómeno intrínseco a todo ser humano, en cambio, la temporalidad adquiere un carácter cultural en tanto depende de una experiencia en contexto y, por lo tanto, conforma una interpretación situada en un momento socio histórico (Iparraguirre y Ardenghi, 2011, p. 252). En el cual, el tiempo como fenómeno desde la Física y las temporalidades de los grupos culturales coexisten, donde la interdisciplinariedad contribuya a repensar la dinámica, estructura e incorporar nuevos conocimientos sobre el devenir que permitan comprender datos etnográficos distintos al sistema de pensamiento del antropólogo.

A partir de este recorrido teórico, el presente artículo de investigación se propone analizar cómo se configura la experiencia temporal desde la perspectiva de personas adultas mayores, residentes de una estancia de cuidados en la ciudad de Puebla, México. El estudio se fundamenta en la perspectiva cualitativa, en la recopilación de narrativas en torno a los usos del tiempo, individuales y colectivos, reflejando los fines del habitar y los efectos transcurridos a raíz de la pandemia por COVID-19, apuntando a actores y experiencias particulares.

Vejez institucionalizada y tiempo: una revisión conceptual

Tomando como punto de partida la transición demográfica en el mundo, la región latinoamericana y del Caribe vislumbra cambios poblacionales con una progresiva disminución de mortalidad infantil y fecundidad, el aumento en la esperanza de vida y el aumento de las poblaciones mayores de 60 años, haciendo evidente que los países latinoamericanos envejecen (Montes de Oca, 1994). No obstante, cada región presenta particularidades que las distinguen, basadas en la velocidad en cuanto al proceso de envejecimiento y la diversidad de situaciones entre cada localidad (CEPAL en Huenchuan, 2018).

El proceso de envejecimiento en la región se explica bajo los grandes cambios demográficos que han influido en la población latinoamericana y del

Caribe. En primera instancia es el rápido descenso de la fecundidad en la segunda mitad del siglo XX, lo cual tuvo como parteaguas los cambios culturales en la adopción de métodos anticonceptivos, la inserción de las mujeres al trabajo, el acceso a la educación, los procesos de migración a las ciudades, la disminución de la mortalidad infantil y los cambios en torno al ideal de la familia (Huenchuan, 2018). En segunda instancia, el avance de la atención médica ha contribuido en la prevención de enfermedades, reflejo de ello es que en los últimos 55 años se han ganado 17 años de vida.

En el contexto mexicano, entre las principales localidades envejecidas se encuentran: Iztapalapa, en la Ciudad de México, con 262 mil personas mayores; Guadalajara, con 239 mil en Jalisco; Ecatepec, en el Estado de México, con 22 mil; la zona metropolitana de Puebla, con 215 mil, y la Gustavo A. Madero, con 203 000 en la Ciudad de México (INEGI, 2020).

Con el escenario planteado, el trabajo de investigación se enlaza con la perspectiva de la fenomenología de la vejez, puesto que dicha corriente teórica impulsada desde los años setenta y ochenta, busca comprender los significados de la etapa de vejez y envejecimiento, a partir de las experiencias de los propios sujetos envejecidos, partiendo de un nivel microsocial vislumbrando la identidad, los sentimientos, las relaciones sociales, y en sí, el modo de actuar en el mundo mientras se envejece (Robles, Vázquez, Reyes y Orozco, 2006).

De tal manera que, la presente investigación se propone construir la relación conceptual entre la vejez, el tiempo y el contexto institucionalizado de las residencias colectivas. Partiendo de una revisión general de los estudios del tiempo en las ciencias sociales, se hallaron tres perspectivas en la investigación social.

a) Tiempo e historia

Se problematizan los procesos socio históricos examinados en el campo de la historia, que reflejan el vínculo entre tiempo y sociedad, puesto que la concepción del tiempo se encuentra ligada a las mentalidades del grupo y el contexto histórico, ubicando los aportes de Fernand Braudel (1989), Norbert Elías (1989) y Jacques Le Goff (1991).

Fernand Braudel examina el tiempo histórico en distintas velocidades: la lenta geohistoria, la larga duración de las estructuras y la rapidez de las coyunturas. Esto cuestiona cómo las civilizaciones se mueven en el tiempo y a qué ritmo, integrando nuevos elementos a lo largo de una historia total; Norbert Elías sitúa el estudio del tiempo en la sociología del conocimiento, destacando su papel como símbolo que coordina la existencia humana (Guerra, 2005); Jacques Le Goff analiza cómo la concepción del tiempo está ligada a contextos históricos y a las mentalidades de los grupos humanos. Este enfoque incluye desde las edades

míticas hasta la escatología judeocristiana, recurriendo a la memoria ligada a la oralidad y escritura. No obstante, también reconoce que el dominio del calendario implica el control del tiempo y la vida social, manifestando relaciones de poder a través del manejo de jornadas laborales y tiempos de ocio.

b) El análisis historiográfico

En diálogo con la filosofía y la historia, Paul Ricoeur (1982) recurre a la articulación de la narrativa para constituir el tiempo humano, en el que intercambia una serie de discusiones con filósofos como San Agustín, Aristóteles y Heidegger para responder ¿qué es el tiempo? De modo que, la narrativa y temporalidad están estrechamente ligadas, debido a que el lenguaje conforma la narratividad, y está a su vez creando un referente en el tiempo.

c) Las prácticas socioculturales del tiempo

Se presentan diferentes escenarios que se proponen discutir la dimensión temporal como un objeto de estudio, en el que se halla el abordaje de Michel Foucault (2009) bajo el esquema del tiempo disciplinario, que refuerza las relaciones de poder y su impacto en los cuerpos individuales bajo mecanismos como la disciplina, vigilancia, imposición de ritmos y actividades que constituyen al régimen disciplinario para fabricar individuos sometidos, ejercitados y dóciles.

Abilio Vergara y Ricardo Pérez (2010) llevan a cabo un análisis entre el tiempo y la memoria a través de la música de Rockdrigo¹ donde la retórica de la música sitúa en una serie de situaciones cotidianas, de modo que, el tiempo se representa como un vaivén, llevando a la reflexión ¿dónde, con quién y con qué objetivo podemos conectarnos con los otros, es decir del tiempo instituido y del colectivo? Asimismo, los cuestionamientos de Robert Levine (2006) plantean una geografía del uso del tiempo, bajo la cuestión: ¿el tiempo varía de cultura a cultura, o de persona a persona? Puesto que se convierte en un reflejo de nuestros lazos, de la sociedad en la que vivimos y los esquemas culturales que son parte de la construcción social de la realidad.

La construcción social de la vejez institucionalizada

Con fines de esta investigación, se retoma el aporte de Berger y Luckmann (2003) desde la sociología del conocimiento, definen que la institucionalización es la manera en la que se construye el conocimiento en un contexto dado para interpretar la realidad social. Este proceso está sujeto a la habituación, es decir a la repetición de actividades, convenciones sociales, usos del lenguaje y marcos de actuación

1 Él fue un músico mexicano, nacido en Tampico, tuvo su influencia en el rock en México, retrató en la música una manera de narrar la vida en una urbe como es la Ciudad de México.

que instauran un sistema social que los participantes reconocen a modo de reglas y se transmiten en la interacción cotidiana (Berger y Luckmann, 2003; Pérez, 2016).

Tal como señala Pérez (2016), “la institucionalización refiere a las formas en las que se construyen las realidades sociales mediante la aprehensión tanto de una primera socialización como de una posterior que se internaliza a partir de diferentes organismos socializadores” (p. 30). En este sentido, se encuentran los marcos espacio temporales institucionalizados que corresponden a una serie de pautas que se comparten, legitiman y negocian, internalizándose en el uso de calendarios, ciclos festivos, conmemoraciones, etc., que en conjunto aluden a los procesos de institucionalización del tiempo.

Donde se puede comprender que la institucionalización del tiempo, en principio, es una adopción de las normas instauradas en el habitar colectivo, como los horarios de comida, descanso o de visitas. Sin embargo, también adquiere una dimensión abstracta cuando se considera que estas pautas temporales no solo estructuran las actividades cotidianas, sino que también reflejan un control y regulación de la temporalidad en el que se establecen ritmos y ciclos de repetición bajo una lógica de regularidad, precisión y puntualidad (Foucault, 2009).

Puesto que las actividades y los horarios regulados son indicadores de una disciplina que organiza la vida en función de tiempos y espacios determinados. De este modo, la institucionalización del tiempo no solo es una regularidad externa, sino un proceso de control disciplinario que marca la experiencia individual y colectiva.

Dando cuenta de que, la vejez institucionalizada es una construcción social que organiza el cuidado de las personas mayores dentro de marcos formales, bajo la lógica de protección frente al mundo exterior. En estos espacios convergen los fines institucionales, las trayectorias individuales y las necesidades propias del envejecimiento. No obstante, esta forma de habitar se estructura desde un régimen disciplinario que regula el tiempo, el espacio y las interacciones, configurando una vida cotidiana marcada por la vigilancia, la rutina y la normatividad (Goffman, 2009; Foucault, 2009).

Así, los entornos residenciales se constituyen en híbridos entre comunidad y organización, donde la experiencia del envejecimiento se encuentra mediada por lógicas de control que reproducen un tiempo institucional reglado y una espacialidad jerarquizada, estos marcos permiten manifestar los significados, experiencias y sensaciones de quienes comparten el habitar durante la vejez.

Método y técnicas de la investigación

Partiendo de la interrogante, ¿cómo se estudia el tiempo social? El abordaje metodológico de la investigación parte del enfoque etnográfico, que es una manera de acceder a la realidad social, en el cual se encuentra un tejido de relaciones sociales, que permiten interpretar las acciones, las representaciones del mundo y los pensamientos que se comparten en cada colectividad.

Guber (2001) señala que el método etnográfico es el producto que el investigador construye tras una estancia de trabajo de campo, todo esto se constituye en una evidencia de tipo texto, a lo que se conoce como la etnografía como un argumento científico que busca responder a una interrogante teórico-social y cultural tomando en cuenta las perspectivas de los habitantes del lugar, reconociendo la diversidad de expresiones humanas. De tal manera, que contribuye a desentrañar los significados asociados al tiempo, teniendo importancia el corte cualitativo en la profundización de las interpretaciones en torno al habitar institucional, retomando los aportes en torno a la metodología del registro del tiempo con Delfino (2009): el diario de actividades combinado con entrevistas semiestructuradas y la observación del investigador, directa y participante.

Se llevó a cabo un trabajo de campo mixto desde agosto de 2019 a diciembre de 2020. En cuanto a la temporalidad presencial, se realizaron interacciones con la comunidad de la residencia, desde los roles de voluntaria y estudiante en la integración a las rutinas cotidianas de la estancia. Donde se empleó la observación directa y participante², para ajustar el diario de campo con las actividades realizadas a lo largo del día y las semanas durante el trabajo de campo. Por lo cual se obtuvieron pláticas informales con la comunidad que se concentra en la Fundación Gabriel Pastor, reflexionando diferentes usos temporales con los actores que convergen en la institución.

Para la recolección de datos se empleó un diario de actividades en el cual se llevó a cabo un registro por semana, de acuerdo con categorías como participantes, tipo de actividad, en qué momento del día se realizó y si tuvo una duración específica. Y se combinó el registro con entrevistas semiestructuradas con la función de indagar los usos del tiempo, estos “tienen la ventaja de poder sacar a la luz la participación en actividades poco frecuentes, secundarias o de duración muy corta, que no aparecen en los calendarios, pero aluden a las emociones vividas en los distintos tipos de actividades” (Delfino, 2009, p. 214).

² Se emplearon ambas técnicas para entender cómo se articulan los usos temporales, en primer lugar, se utilizó la observación directa hasta que pude ser partícipe en diversas actividades que corresponden a los tiempos de ocio, en el cual se hicieron visibles diversos elementos que configuran la experiencia temporal.

Ante la coyuntura sanitaria, se replanteó el trabajo de campo en modalidad virtual, en el empleo de herramientas de la etnografía digital, teniendo como base el acercamiento desde las redes sociales, en el cual se realizó un seguimiento de la página de Facebook de la institución para apuntar a los cambios temporales a partir de la pandemia, en el cual se hizo alusión a los momentos previos y durante el confinamiento, en el cual se crearon alternativas para acompañar en la distancia.

El lugar de estudio fue la casa de descanso para personas adultas mayores, Fundación Gabriel Pastor, inaugurada el 15 de julio de 1956 en la ciudad de Puebla, reconocida en la urbe por los servicios de calidad que se ofertan a las poblaciones envejecidas, teniendo como ubicación la calle 37 poniente No. 709, colonia Gabriel Pastor en la ciudad de Puebla, México. En el momento de la realización de la investigación, la residencia contaba con 70 habitantes, que tuvieron un rango de edad de 70 a 98 años, siendo notable la presencia de mujeres en su mayoría. Mientras que el personal resaltaba por ser en su totalidad 41 trabajadores, entre los servicios médicos, la enfermería, el área de fisioterapia, el personal de intendencia, cocina, el mantenimiento, y la vigilancia, donde predomina el trabajo de las mujeres. Por lo que, la residencia ofrece una diversidad de insumos a los habitantes, relacionando a la vejez como una etapa de descanso prolongado.

En el estudio, participaron 10 personas adultas mayores, residentes de la casa de descanso, que tenían un rango de edad de 73 a 98 años. Siendo nueve mujeres participantes y un varón. Varias de ellas contaban con algún grado de dependencia física empleando bastones, andaderas y sillas de ruedas. Además, no todas las personas mayores son originarias del estado de Puebla, pero llegaron a la ciudad para tratar problemas de salud e incluso ingresarse en la fundación. Y se encontraron grados diferenciados de acceso a la educación, ya que algunos contaban con el nivel de primaria, secundaria o tuvieron grados avanzados contando con una carrera técnica o licenciatura.

Descripción de los espacios

Para contextualizar al lector acerca de los diferentes espacios de la institución, se presenta a continuación una breve descripción de los principales lugares que conforman la residencia.

El acceso a la institución se realiza por una caseta de vigilancia, donde las personas externas registran su visita. La administración y la oficina de la dirección se encuentran en un edificio apartado del resto de las instalaciones.

La entrada principal está marcada por una rampa que facilita el acceso, y a un costado se localiza el auditorio. Además, la residencia está rodeada por un amplio jardín con bancas y senderos, utilizados para caminar o tomar el sol. Durante el periodo de investigación, la institución contaba con dos edificios de dos pisos en funcionamiento, además de una serie de departamentos individuales destinados a residentes temporales.

A continuación, se describen los espacios principales donde ocurren las interacciones cotidianas.

Comedor: Ubicado a la izquierda de la entrada, el comedor es un espacio clave para la convivencia diaria. Aquí se sirven los alimentos en horarios establecidos: desayuno a las 9:00 am, comida a las 2:00 pm y merienda a las 6:30 pm. Aunque el personal cuenta con un horario distinto, su labor principal en este espacio es acompañar y apoyar a los residentes durante las comidas. En fechas especiales, el comedor también se convierte en un lugar de reunión para trabajadores, residentes, familiares y visitantes.

Sala principal. “El hall principal”: Es una amplia sala que se encuentra justo al ingresar a la residencia. Su tamaño y disposición permiten organizar actividades colectivas y eventos, como visitas escolares, presentaciones musicales o celebraciones de fechas conmemorativas. De esta manera, el hall equipado con sillones y suficiente espacio es un espacio que condensa la dinámica institucional y comunitaria de la residencia.

Sala de visitas: Después del hall, se accede a una sala alargada con sillones, mesas para juegos como lotería o dominó, y una televisión que se reubicó para fomentar un ambiente más ameno. Este espacio permite ver películas, escuchar música o ver noticias, promoviendo la interacción entre los residentes.

Capilla: Es un espacio destinado a la espiritualidad y el recogimiento. Los residentes asisten colectivamente los martes y viernes de 4:00 a 5:00 pm para rezar. También se utiliza de manera individual por quienes desean hacerlo en otros momentos, siendo un lugar que tiene un significado emocional y simbólico, vinculado al sentido del tiempo sagrado.

Pabellones: Están divididos en dos áreas; el pabellón 1, conectado con el hall, está destinado a residentes que solicitan habitaciones individuales, y alberga tanto a hombres como a mujeres. El pabellón 2, también mixto, acoge a quienes comparten habitación. Cada pabellón cuenta aproximadamente 14 cuartos, situados por ambos lados, cuentan con sillones donde los residentes conviven entre ellos y con el personal, de manera que cada pabellón constituye la dimensión personal de sus habitantes, puesto que al estar conectados a sus cuartos buscan

darle un sentido propio, llevando fotos, imágenes religiosas católicas, u otros elementos convirtiéndose cada cuarto en su pequeño hogar.

Resultados³

A partir de los conceptos mencionados, la convención social de la experiencia temporal se interrelaciona con la vejez institucionalizada, dado que el contexto colectivo se compone de normas que dan sentido a la estancia, en el cual se vislumbran cuatro ejes de análisis: a) el sistema normativo y las lógicas del tiempo institucional; b) la función del entretenimiento y la administración de los tiempos colectivos; c) los significados asociados al tiempo y la vejez, y d) los efectos de la pandemia en el sistema temporal.

a) El sistema normativo y las lógicas institucionales

Para entender la manera en la que se sujeta el tiempo en el habitar institucional, se recurre al análisis de Foucault (2009) que tiene como punto de partida a la prisión como institución social que refuerza las relaciones de poder en los cuerpos bajo mecanismos como la disciplina y vigilancia, para fabricar individuos sometidos. En este sentido, el tiempo es atravesado por las múltiples relaciones de poder, donde el panóptico actúa como un dispositivo para regular que todas las actividades se lleven a cabo en el ritmo preestablecido, ya sea en la disposición en series como los horarios y calendarios, que se enfocan en la necesidad de vigilar, controlar y supervisar la obediencia del individuo, estableciendo así una economía del tiempo.

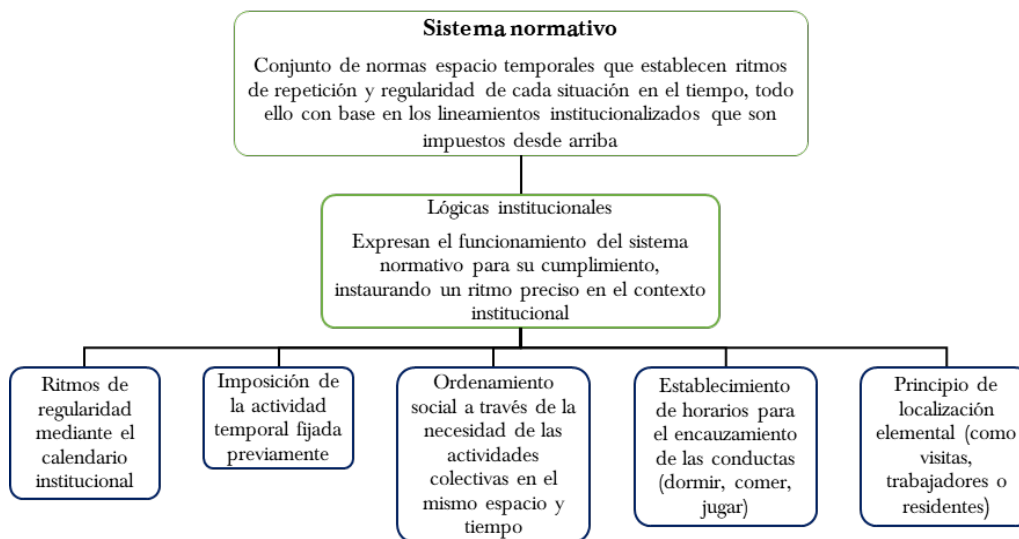
De manera que las lógicas institucionales despliegan el funcionamiento del sistema normativo bajo elementos como: la imposición de ritmos y la instauración de la rutina mediante el calendario institucional; el ordenamiento social a través de las actividades colectivas, y el principio de localización elemental situando a cada actor en el espacio disciplinario, ver gráfico 1.

Por lo anterior, este espacio se convierte en “un contexto desconocido al que tendrán que adaptarse a nuevos estilos de vida, que van desde contar con horarios para la alimentación, dormir, recreación, para pasar con las personas con quienes deciden y pueden convivir, adaptándose a ruidos y rutinas impuestas” (Ramírez, 2019, p. 187).

Por consiguiente, la estructura temporal se basa en la noción de “la hora”, encontrándose distintos usos en torno a ello, como la hora del baño, de la comi-

³ En el siguiente apartado se mantendrá el anonimato de las personas entrevistadas, mencionando solamente la edad en el momento en que participaron en la investigación.

da, de la fiesta o de las visitas. De manera que conlleva un aspecto de ciclicidad “en la sucesión de determinados momentos que se van repitiendo según los días, semanas, meses, años, por lo cual la máxima expresión de esto es a través del calendario” (Martí en Aguirre, 1988, p. 644). En el cual, se disponen de “actividades sucesivas que permiten que el poder haga toda una fiscalización de la duración: posibilidad de un control detallado y de una intervención en cada momento del tiempo” (Foucault, 2009, p. 184).



Gráfica 1. *Estructura del tiempo institucional*. Fuente: elaboración propia basada en Goffman, 2009; Foucault, 2009.

De este modo, las lógicas del tiempo institucional se caracterizan por normar los usos temporales, a través de la separación de cada momento del día, con lo que existe un ordenamiento de lo que se espera que debe ser una institución para la vejez, teniendo como eje la implementación de un calendario que da seguimiento a cada ocupación seguida de la siguiente.

Como una mujer de 87 años narra lo que hace en día cotidiano, dando cuenta de la uniformidad de la rutina y la disposición para hacer actividades en colectivo.

Lo primero que hago es desayunar, luego hay terapia grupal y misa. Después, cada uno tiene terapias personales, los lunes, miércoles y viernes tenemos taichí (ejercicio físico), también vienen grupos como las damas voluntarias los martes y jueves. La comida siempre es a las 2 pm, y tenemos terapia los miércoles de 3 a 4 de la tarde.

Algunos días hay eventos constantes, porque llegan escuelas y vienen niños para jugar, otros días dan pláticas como la semana pasada que vinieron a hablar

sobre salud, diabetes y la hipertensión. Por último, a las 6 y media nos llaman para la merienda (Mujer de 80 años, comunicación personal, Puebla, Pue., 27 de febrero de 2019).

Por lo cual, el sistema normativo no solo incide en las personas adultas mayores, sino también en todos los actores que son parte de la comunidad, tal como los trabajadores y visitantes, que adoptan las normas espacio temporales durante el tiempo de visita o de trabajo.

Siendo una visita es notable el contraste entre el ritmo de afuera y adentro de la residencia, puesto que al salir la cotidianidad refleja el cambio cuando se pasa del transcurso del tiempo lento a una rapidez inmediata, característico de la ciudad como escuchar el tráfico de la 31 poniente⁴ y situarse en temporalidades totalmente distintas.

Mientras tanto, en el interior los trabajadores se rigen por la jornada laboral, desde el acto de “chechar”, es decir, registrar su llegada a tiempo al turno asignado por medio de un dispositivo que anota la hora de arribo a la institución. Posteriormente, se comienza la jornada retomando las labores pendientes hasta que sea el término del turno, al mismo tiempo que, las personas mayores viven en un tiempo de descanso, siempre buscando algo que hacer para evitar el aburrimiento, con lo que coexisten diversos marcos temporales en un mismo lugar (Notas del diario de campo, Puebla, Pue. 11 de septiembre de 2019).

En este sentido, las normas espacio temporales se estructuran para medir, hacer más comprensible y crear un punto de referencia en torno al presente, en el que cada institución instaure una serie de reglas que se articulan con la finalidad de brindar un ambiente de calidad, en este caso para concebirse como un habitar digno. Por esta razón, se realizan cortes temporales que se materializan en la disposición de series, marcando el inicio y fin entre un ejercicio y otro, que son predispuestos por la administración de la residencia.

Así, el ordenamiento social se centra en la manera en la que, los establecimientos conducen a que la vida social sea regida por tener, en su mayoría, actividades de interacción colectiva. Asimismo, cada lugar en el espacio corresponde a situaciones precisas como: dormir, jugar y comer, que permiten disponer de estos actos en diferentes momentos del día, ya sean las habitaciones, los espacios para el juego y el comedor.

⁴ La cercanía de la Fundación Gabriel Pastor con la avenida 31 poniente y el cruce con la avenida 11 sur refleja el contraste entre ambos espacios, ya que la dinámica de la urbe en este contexto se caracteriza por el tránsito constante de automóviles particulares, transporte público y actualmente concentra una serie de estaciones de la Red Urbana de Transporte Articulado Línea 2. Además, dada la ubicación de la residencia, en los alrededores se encuentra la cercanía con la dinámica estudiantil en la convergencia con centros universitarios como la Facultad de Medicina de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, así como espacios comerciales con el supermercado Bodega Aurrera y una diversidad de pequeñas y medianas empresas.

Donde es posible reconocer las bases del tiempo disciplinario bajo el principio de localización elemental o división por zonas, es decir que a cada residente, trabajador o visitante le corresponde un lugar en el espacio disciplinario, ya que se busca clasificar a los individuos, establecer las presencias y ausencias, lo cual determina los comportamientos deseados, medir las cualidades y sancionar las conductas indeseadas (Foucault, 2009).

Para profundizar en torno a las distribuciones espacio temporales, se retoman los elementos que se aplican a las instituciones totales, como las residencias colectivas.

a) todos los aspectos de la vida social se desarrollan en un mismo espacio y bajo una autoridad única; b) cada etapa de la actividad diaria del miembro se realiza en la compañía inmediata de muchos otros, para que hagan juntos las mismas cosas; c) todas las etapas de las actividades están estrictamente programadas, constituyéndose una secuencia que se impone desde arriba, mediante un sistema de normas formales explícitas. (Goffman, 2009, p. 21-22).

En relación con ello, en la residencia se ubica el hall principal como el espacio central para la colectividad, en el que se requiere que los residentes se acompañen y diviertan juntos, haciendo alusión al ordenamiento social de la residencia.

Uno de los lugares más amplios, es el hall principal. Cuando llegan visitantes o habrá algún festejo, las personas mayores ya saben que será en el mismo lugar, por lo que toman sus lugares antes de que comience la actividad.

Y por ser un espacio de gran amplitud, se organizan festejos, juegos o competencias, presentaciones escolares o de grupos voluntarios para el disfrute del espectáculo, en busca de entretener a las personas mayores. Y de vez en cuando, los festejos también se hacen en comunidad, compartiendo el tiempo con las enfermeras, los jóvenes de servicio social, trabajadores de limpieza, personal administrativo, entre otros, con lo que es el lugar adecuado para desarrollarse todos los ejercicios colectivos (notas del diario de campo, Puebla, Pue., 05 y 24 de diciembre de 2019).

En síntesis, las normas espacio temporales corresponden a un plan lógico concebido desde arriba, en el cual es posible situar el papel del tiempo disciplinario para controlar y administrar las actividades. Aunque, cabe mencionar que las diversas ocupaciones que se ofrecen se relacionan con los criterios del habitar colectivo, desde las necesidades básicas como dormir, comer, socializar y jugar, que se complementan con una visión integral del proceso de envejecimiento a través de prácticas como el ejercicio físico, la terapia ocupacional, los actos religiosos y las convivencias o visitas de familiares, fortaleciendo las redes de cada persona mayor, al tiempo que la rutina se constituye de una secuencia de actividades por hacer, dando lugar a que existan situaciones de mayor uso, pero también circunstancias como el aburrimiento y la espera constante.

b) El tiempo como entretenimiento

Un rasgo que caracteriza a las instituciones para la vejez es que se delinean ocupaciones ligadas al entretenimiento, ya que se considera que las personas de edad merecen descansar, después de emplearse varios años de su vida, con lo que se encauzan a llevar a cabo ejercicios que unan a los habitantes de la residencia, lo cual genera que se predisponen a las y los residentes a la sensación de la espera, preguntándose constantemente ¿qué haremos hoy?⁵

En este sentido, la rutina se enmarca con los ejercicios que conllevan una repetición constante (horas para comer, jugar, recibir visitas, tener clases, talleres o terapias colectivas, los servicios religiosos, entre otros). Por otro lado, se ubica la necesidad de entretener mediante el tiempo disponible en el cual se posicionan las actividades de ocio, que se contraponen a las obligaciones cotidianas, tan solo el término de ocio puede concebirse como un lapso temporal, o un “conjunto de actividades que se realizan libremente, ya sea con fines de descansar, divertirse o desarrollar alguna habilidad e incentivar la participación social” (López, 1993, p. 71).

La vida en la fundación se encuentra marcada por una agenda constante. Hay personas mayores que son más conscientes de ello, como una residente de alrededor de 85 años que siempre está pendiente preguntando: ¿Y hoy qué va a haber?, ¿va a haber alguna actividad nueva?

Mientras otras personas mayores, al preguntarse, ¿qué día es hoy? Se sorprenden cuando se dan cuenta de que era miércoles y no sábado, como pensaban, asumiendo que —aquí todos los días se parecen (Notas del diario de campo, Puebla, Pue., 15 y 18 de abril de 2019).

Así, el ocio corresponde a aquellas ocupaciones que son establecidas por la administración, puesto que se relacionan con las visitas que se programan de acuerdo con la agenda de la residencia en conjunto con grupos interesados en realizar los eventos, ya sea de tipo escolar o voluntarios, y todo ello requiere de una gestión previa para la aceptación de cada una de las propuestas que llegan a la fundación.

De manera que, cada semana se ofrece un evento diferente, pero el objetivo es el mismo: entretener principalmente a las personas adultas mayores, con una variedad de presentaciones como bailes típicos, convivencias con estudiantes o grupos escolares de educación primaria, vinculándose con corporativos a partir de convivencias y charlas, recibiendo talleres informativos, etc. Asimismo, se ofrecen celebraciones para involucrar a todas las personas que coinciden en

5 Esta pregunta es retomada de una plática informal con tres mujeres mayores, cuando una de ellas se preguntaba si habría alguna actividad ese día.

el mismo espacio, tejiéndose una comunidad en el instante de compartir las celebraciones, ya sea disfrutando el baile, cantando y comiendo juntas, todo ello apelando a la identidad mexicana y envejecida, de tal forma que el ocio cumple necesidades sociales para el desarrollo de relaciones afectuosas.

Mientras que, los tiempos vacíos son aquellos espacios que quedan fuera de la rutina, vistos como un momento de descanso entre una actividad y otra, dando lugar a que se emplee en lo que cada persona mayor quiera, haciendo alusión a la libertad de elección. Dado que, las personas de edad reconocen los tiempos vacíos como una oportunidad para tomar sus propias decisiones, en el acto de ocupar aquellos momentos para reforzar las relaciones sociales a través de las pláticas de pasillo, jugando o haciendo una sopa de letras, hasta disfrutar de la televisión, leyendo el periódico, escuchando la radio, y uno que otro aprendiendo a usar el teléfono celular.

Como ejemplo de ello, se retoman algunas respuestas de las personas mayores hacia la pregunta ¿qué haces en tu tiempo libre?:

Yo hago de todo, camino un rato, me quedo platicando aquí en el pasillo y, como recién vinieron mis hijos, me trajeron unas sopas de letras, así que no me aburro para nada, porque tengo muchas cosas que hacer (Mujer de 73 años, comunicación personal, 5 de febrero de 2020).

Pues aquí hacemos de todo, nos ponen a hacer ejercicio, hay música y cantamos. Y yo disfruto mucho de caminar por toda la casa, ir al jardín, sentir el aire y luego me quedo a platicar con mis compañeras (Mujer mayor de 92 años, comunicación personal, 21 de marzo de 2019).

Cuando no hay nada que hacer, me pongo a leer, pero como ya me cuesta un poco, a veces solo tomé una siesta para descansar los ojos. Pero eso sí, en la noche veo mis telenovelas, eso me entretiene mucho (Mujer de 98 años, comunicación personal, 29 de mayo de 2019).

Por ende, la persona mayor se siente integrada “en cada una de las actividades que proponen los voluntarios, se sienten importantes, alegres y contentos de hacer cosas en compañía de muchos otros” (Ramírez, 2019, p. 192) en el cual, el ocio cumple tres tipos de necesidades: descanso, diversión y desarrollo personal (López, 1993). De manera que el tiempo disponible, no solo se ocupa en mantener entretenidas a las personas con actividades establecidas con este fin, sino que también en el acto de construir redes sociales para crear una colectividad en la que se comparten los afectos y se acompaña en la vejez.

De ahí que un eje articulador de la vida institucional es el entretenimiento, ya sea de una forma individual, o parte de las actividades colectivas que medían la experiencia temporal, disfrutando de las ocasiones festivas, pero también de la co-

tidianidad, puesto que el entretenimiento no solo es una práctica social que libera del aburrimiento, sino que consolida un tejido comunitario, en grupos pequeños y abarcables, compartiendo un espacio (López, 1993) incentivando los intereses comunes y momentos de diversión para compensar el aislamiento y la soledad.

c) Los significados del tiempo en la etapa de vejez

Las implicaciones de dividir la actividad temporal en segmentos, involucra el control de las impresiones sobre el tiempo en los individuos, lo cual lleva a entender a la vejez como un proceso temporal, puesto que “la edad modifica nuestra relación con el tiempo; con el correr de los años nuestro futuro se achica mientras el pasado aumenta. Así, las personas viejas tienen una larga vida detrás de sí y delante una esperanza de supervivencia limitada” (De Beauvoir, 2020, p. 460).

Por consiguiente, el habitar institucional permea en las formas de ver y situarse en el presente, dando cuenta que la experiencia temporal impone en los habitantes la realización de tareas repetitivas y rutinarias, lo cual conlleva en aceptar los efectos de las lógicas institucionales, a través de la figura de la espera y la visión sobre la vejez propia, como se presenta a continuación.

La figura temporal de la espera

Tomando en consideración el papel central del entretenimiento, la espera emerge como su oposición, ya que todo acto festivo refleja una ruptura momentánea de los hábitos cotidianos, encontrándose en un ritmo acelerado, lleno de música o baile, que incentiva a la participación social de los miembros en la residencia. Sin embargo, en el instante en el que el evento finaliza, se retorna al ritmo característico basado en la lentitud, puesto que se da la sensación de que el reloj parece ir más despacio, y todo esto lleva a comprender el acto de “estar esperando”.

La espera surge en los momentos vacíos, cuando la actividad ha terminado y podría comenzar otra, con lo que los habitantes se encuentran en una situación de reposo hasta que sean llamados nuevamente para recibir a otros visitantes, de tal manera que el contexto institucional influye en el actuar de las personas dando la sensación de querer saber qué actividad habrá cada día y esperando que pase algo nuevo.

Un ejemplo de esto, son las palabras de una mujer mayor de 98 años:

- ¿Y ahora qué estás esperando?

No sé, me gusta venir acá (refiere a los sillones del Hall), veo a la gente llegar y luego irse, eso me entretiene, pues por aquí no hay mucho que hacer, a lo mejor

viene alguien a verme (Mujer de 98 años, comunicación personal, Puebla, Pue. 18 de octubre de 2019).

Por ello, esta sensación puede ser eterna, pero cada quien puede decidir cómo vivirla, debido a que el transcurso del tiempo puede ser más lento para aquellos que no realizan alguna ocupación en estos momentos vacíos, mientras que puede ser rápido para los que han encontrado algún pasatiempo o hacen pequeñas actividades para evitar sentirse aburridos (González, 2010).

Además, la espera también surge como un preámbulo a las ocasiones especiales o incluso días esperados, como los fines de semana, en el cual se reciben visitas y tienen salidas con la familia.

Lo que yo espero, son los fines de semana, porque mi hijo viene el sábado y vamos a su casa, pasamos un rato juntos, platicando y juego con mis nietos, por eso siempre espero cada fin de semana, aunque no siempre viene (Mujer de 89 años, comunicación personal, Puebla, Pue. 17 de septiembre de 2019).

Asimismo, el aburrimiento desde un punto de vista afectivo se relaciona como desagradable (Levine, 2006), sobre todo cuando la espera se relaciona con procesos asociados a la muerte de personas cercanas o la propia.

¿Qué piensas de tu futuro?

¡Uff! Yo creo que mi futuro es la muerte, es la verdad, porque fíjate, ahorita ya tengo 81, y no creo vivir tanto. Eso sí, lo único que quiero es que cuando me muera, quiero que me sigan recordando, y con eso yo me siento más tranquila de saber que no se olvidarán de mí, como yo tampoco olvido a mis papás, y con todos sus problemas, todavía los quiero mucho (Mujer de 81 años, comunicación personal, Puebla, Pue., 13 de septiembre de 2019).

De manera que el ritmo dentro de la residencia es mediado por las vivencias de cada persona mayor, puesto que no son actores homogéneos, sino que diversifican su vida cotidiana, y se tejen estrategias para acompañarse en la espera combatiendo el aburrimiento y la sensación de soledad en la vejez.

¿Cómo se dio cuenta de que empezaba a envejecer?

Es preciso recurrir a los sentidos que se imprimen a la vejez desde la mirada de las y los residentes, puesto que la experiencia temporal no solo es atravesada por la percepción del entorno institucional, sino también por los cambios que se atraviesan en el envejecimiento.

De esta manera, el cuerpo es el reflejo del transcurso de toda una vida, que ha pasado de una edad a otra, en el cual se han acumulado vivencias y

reconfiguran la mirada particular para verse como personas envejecidas, reflejando cualidades personales, capacidad de adaptación, habilidades sociales, y en conjunto constituyen un entorno afectivo para considerar a la vejez como una parte de nosotros, en la cuestión “¿entonces me he convertido en otra mientras sigo siendo yo misma? Porque siempre habíamos considerado a la vejez como una especie extranjera” (De Beauvoir, 2020, p. 352).

Con base en esta cuestión, es momento de ahondar en las miradas sobre el envejecimiento desde la perspectiva de tres mujeres mayores, que reflexionan acerca de la pregunta: ¿cómo se dio cuenta de que empezaba a envejecer?:

Sí, ya te digo en el momento que me caí varias veces, y luego las hermanas con quienes yo vivía, si íbamos a algún lado, me daban la mano o así, o no me acuerdo si fue en ese momento, pero fue por ahí más o menos. Luego me compraron un bastón para apoyarme y caminar mejor, más segura, y pues solo así uno se da cuenta, a la fuerza.

- ¿Qué sentía en ese momento?

Pues yo preferí siempre aceptarlo, porque si lo aceptas a dónde vas, o qué haces, yo creo que, si te das cuenta de tu realidad, tienes que aceptarla, y te queda parar a venir aquí (refiere a la Fundación Gabriel Pastor).

En la casa estaban las hermanas para ayudarme, y me decían: “Te acompaño, vamos” y, pues así, uno se da cuenta y, si tú eres sensata, reflexionas y dices: “Tengo que aceptar ahora, ya no puedo salir muy lejos, sola”.

- Y ¿cómo las cosas le hicieron ver que ya estaba envejeciendo?

Pues así, con estas cositas que ya no tienes ni la fuerza, ni las habilidades, ni nada, pues como tenías antes, tú podías ir sola, no necesitabas forzosamente que alguien te acompañe, pero poquito a poco había que aceptar que alguien te dijera -te acompaño- (Mujer de 87 años, comunicación personal, Puebla, Pue., 5 de marzo de 2019).

En otra narración, una mujer de 80 años aproximadamente menciona:

Pues natural... naturalmente... que estaba yo envejeciendo, pues todo está a mi favor, el tiempo no pasa en balde, entonces yo me di cuenta cuando yo estaba muy grande, por todos mis actos, mi deber de todo, por eso me doy cuenta de que ya no soy la misma de antes, pues todo cambia y uno lo ve cuando veo a mis hermanas que están más chicas o grandes, porque todos mis movimientos son diferentes, ya son una persona grande (Mujer de 80 años aproximadamente, comunicación personal, Puebla, Pue., 4 de abril de 2019).

Así surge la interrogante: ¿qué sentimiento le genera todo lo que ha hecho en su vida?:

A mí me llena de mucho orgullo que mis hijos, todos estudiaron, tienen su carrera y que yo he viajado por todo el mundo, entonces nadie me lo quita (risas)... nadie me lo quita, y el gusto de que todos mis hijos están bien, y que el año que entra mis nietos se reciben de su carrera y eso es bonito porque sé que van a tener una vida bien, o que tienen una carrera que estudiaron y la terminaron, porque luego ves que estudian y no las acaban, o se van a la mitad, o eso... no, eso a mí me da gusto, porque he tenido una vida tranquila y me he paseado por todos lados.

Ahora los que están viajando son mis hijos, mis hijas y mis yernos, todos... (Risas), porque les digo, que no nos vamos a llevar nada cuando nos muramos, les digo, hay que aprovechar y no guardar el dinero, que namás dejan pleitos. Y yo digo ¡ay no!, qué feo, luego hasta ya se dejan de hablar, no se llevan, y eso está mal. Por eso quise que mis hijos estudiaran su carrera y luego les ayudé a hacer su casa, y ahora todos están bien, así es que yo le doy gracias a Dios (Mujer de 92 años, comunicación personal, Puebla, Pue., 21 de marzo de 2019).

Con todo y lo anterior, se presenta que la vejez es un proceso continuo de definición de la identidad, pues las narraciones guían a aceptar el paso del tiempo, que se presenta a modo de caídas, pasos más lentos, la necesidad de instrumentos de apoyo como el bastón o la silla de ruedas, hasta la propia condición de salud.

No obstante, cada perspectiva depende de la relación estrecha que conlleva el envejecimiento, los grados de independencia y autoestima, hasta las redes de apoyo que se fortalecen con los años, puesto que cumplir un año, no solo significa estar envejeciendo, sino también habitar diferentes temporalidades a lo largo de la vida.

d) Los efectos de la pandemia en el sistema temporal⁶

Tomando como punto de partida el 11 de marzo de 2020, con la declaración de la Organización Mundial de la Salud (OMS) como pandemia por COVID-19 (Secretaría de Salud, 2020). Este escenario generó una coyuntura en todos los ámbitos de la vida, dando cuenta de la capacidad de acción de las instituciones para la vejez y los ajustes del sistema normativo a los tiempos de pandemia.

A grandes rasgos, el COVID-19 es una enfermedad respiratoria que puede causar fiebre, tos y dificultad para respirar, implica altos niveles de contagio, sobre todo en las personas adultas mayores, lo cual conllevó en efectuar acciones como el confinamiento obligatorio ante la situación alarmante (Secretaría de Salud, 2020). De esta manera, el 13 de marzo de 2020⁷ se optaron por cambiar las

⁶ A partir de este apartado se hace referencia al trabajo de campo realizado desde la virtualidad durante el periodo de 2020-2021.

⁷ En seguimiento con las medidas del gobierno federal, el 30 de marzo la Fundación Gabriel Pastor dio inicio al confinamiento, cerrando las puertas a los externos y regulando la entrada y

visitas presenciales a lo digital, constituyéndose una nueva manera de habitar el tiempo en la institución, recordando que la mayoría de los actos festivos se realizaban con apoyo de voluntarios y actores externos a la residencia.

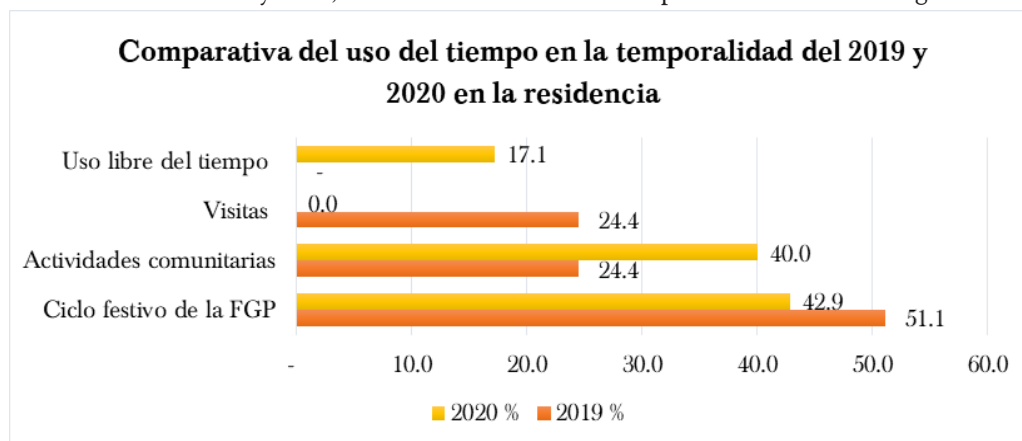
De ahí que, el efecto de los tiempos de pandemia se basó en la restructuración de actividades que no solo buscaron entretener, sino aprender a sobrellevar la situación de salud, reforzando las relaciones en la comunidad, entre las personas mayores y el personal de cuidado.

Como se indica en la nota periodística de Ruiz (2020), en la cual se entrevistó a la directora de la institución, acerca de las actividades que se llevaron en medio del confinamiento:

En el diario, los residentes pasean por los patios sabiendo que las áreas están desinfectadas para su seguridad, hacen rutinas de fisioterapia y baile, reciben clases de belleza, catecismo, y hacen actividades recreativas, a la vez que extrañan la cercanía de sus familias (En Periódico El Sol de Puebla).

A partir de ello, se muestran los resultados de un análisis de 80 publicaciones en la red social de Facebook de la residencia, durante la temporalidad de 2019 y 2020, ver gráfica 2. En el cual, se hace evidente los mecanismos para hacer frente a esta coyuntura, maniobrando tres ejes que implican la utilización del tiempo: institucionales, comunitarias e individuales.

Gráfica 2. *Efectos de la pandemia en la institución.* Fuente: Análisis realizado desde la página de Facebook de la institución, para dar cuenta del matiz entre los usos del tiempo durante la temporalidad entre los años de 2019 y 2020, contando con un total de 80 publicaciones. Nota: el gráfico está



organizado de tal manera que las columnas naranjas suman 100 %, representando el año 2019, y las amarillas suman 100 %, representando al año 2020.

salida de los trabajadores.

Actividades institucionales

En este primer elemento, se sitúan las actividades que forman parte del ciclo festivo de la Fundación Gabriel Pastor, cumpliendo el principio de la ciclicidad, por lo que se repiten anualmente. En el 2019 las actividades de este rubro representaron el 51.1 %, mientras que en el 2020 fueron el 42.9 %, de tal manera que el ciclo festivo institucional siguió con regularidad sus actividades anuales, ajustándose a las normas del confinamiento con el uso de cofias, cubrebocas y uniformes quirúrgicos, fungiendo como un eje para consolidar una red de apoyo frente a la situación pandémica.

Donde el personal de las enfermeras, cuidadoras y de terapia ocupacional organizaron las festividades que parten de los objetivos institucionales para motivar a las y los residentes, teniendo en celebraciones como: Día del niño, Día de la Madre, Día de la Madre, Independencia de México, Revolución Mexicana, Día del abuelo, Día de Muertos, Navidad y cumpleaños, para ofrecer momentos de goce.

Además, en el 2019 de las actividades institucionales, el 24.4 % representó las visitas escolares o convivencias con las y los residentes, donde se les dio entrada a personas externas para la convivencia con los residentes, ya sean estudiantes, voluntarios, corporativos, entre otros. Mientras tanto, en el 2020 no se registró ninguna visita, dadas las condiciones de confinamiento en las residencias colectivas.

Actividades comunitarias

El segundo elemento por mencionar, son las actividades que se organizan internamente para la comunidad. Estos usos del tiempo se caracterizan por ser situaciones espontáneas o no tener un tiempo establecido, por ejemplo, cuando los residentes mayores comparten algún juego con enfermeras, cuidadoras o fisioterapeutas. Y el objetivo que tiene es emplear el tiempo como un mecanismo para la convivencia y la interacción social con diferentes actores que se conjugan en la residencia.

En el 2019 se registró un 24.4 % de estas actividades, un porcentaje similar al de las visitas escolares o voluntarios; mientras que en el 2020 se elevó la cifra al 40.0 %. Estos resultados reflejan que las actividades comunitarias son parte de cada día de la residencia, aunque no eran tan notables como en el 2020, puesto que, ante la pandemia, este elemento se convirtió en una manera de sobrellevar la convivencia diaria ante el encierro. En el cual se organizaron juegos de mesa, carreras, juegos con globo, pláticas, clubes de lectura y de cine, festividades con juegos y música, motivación en la actividad física a través de los deportes o caminatas al jardín.

Ocupaciones individuales

El tercer aspecto hallado son los mecanismos de las personas de edad en la libertad para decidir qué hacer con el tiempo disponible. En el 2019 no hubo registro de este uso del tiempo, en contraste con el 2020 hubo un registro del 17.1 % de ocasiones donde se reflejaron estas ocupaciones individuales.

En medio del confinamiento, la espera se convirtió en ese momento en el que pudieran volver a recibir a los visitantes que cada semana acudían para una nueva convivencia. De modo que algunas ocupaciones se presentaron como: la motivación para realizar entre las residentes clases de pintura, el papel del juego a través del billar y el dominó, los paseos por el jardín compartiendo breves pláticas y risas, así como recibiendo palabras de apoyo desde el exterior por las damas voluntarias:⁸ “Ánimo, los queremos mucho, cuentan con nosotras, estamos con ustedes Atte. Voluntariado”⁹.

Resumiendo, las normas espacio temporales que se comparten en la comunidad que se concentra en la Fundación Gabriel Pastor, desde los trabajadores, voluntarios, familiares y residentes mayores, se refleja que el tiempo se caracteriza por situaciones de repetición, fundamentada en el empleo de horas y el calendario, así como la interacción simultánea de experiencias temporales entre el trabajo de cuidados, la convivencia diaria y la espera constante. Aunado a ello, la coyuntura marcada por la pandemia de salud generó aprendizajes que se incorporaron en la práctica, reconociendo áreas para seguir creciendo y potenciar el futuro de las instituciones de cuidado.

Conclusiones

A partir de lo expuesto, es posible observar que el control del tiempo sigue orientándose con un enfoque asistencialista, es decir que las residencias para la vejez se enmarcan en el modelo de asilo, debido a que se sigue aludiendo a un proyecto de sociedad en el cual se busca dar protección del mundo exterior a las personas envejecidas, pues son vistas como sujetos vulnerables que requieren de un espacio propio en la espera de la muerte biológica.

8 Las damas voluntarias son un grupo de mujeres adultas que se organizan como voluntariado para convivir con las personas mayores, en el horario de los martes y jueves de 11:00- 13:30 pm. Además, realizan todo tipo de actividades desde juegos de lotería, dominó, la celebración de diversas fiestas, la preparación de comidas tradicionales, entre otros.

9 Estas palabras se recuperan de un cartel elaborado por las damas voluntarias que llevaba este mensaje para las personas mayores, y fue compartido por la red social de Facebook de la Fundación Gabriel Pastor.

Por lo que se ofrecen toda clase de insumos, como se mencionaba acerca de la idea de mantenerse entretenidos o tener alguna actividad específica que es establecida por la administración, con lo que se encauza a que las residencias mantengan la noción de asilo asimilando una postura pasiva, donde las personas adultas mayores siguen siendo el objeto dependiente de cuidados, y no el sujeto que pueda desarrollar habilidades de manera autónoma para gestionar su propio envejecimiento.

Con lo anterior, se puede concluir que las relaciones con el tiempo dentro de este entorno institucional juegan un papel en la experiencia de vida de sus residentes. Debido a que la estructuración de actividades programadas limita la capacidad de las personas adultas mayores para apropiarse de su entorno y desarrollar un sentido de independencia. Esta falta de libertades en el uso del tiempo también influye en la percepción individual sobre la vejez, afectando la forma en la que se enfrenta y se interpreta la espera de la muerte. Estos hallazgos subrayan la relevancia de reconsiderar cómo se gestionan las rutinas y el tiempo en las residencias colectivas.

Aunque vale la pena decir que, en el contexto pandémico, la Fundación Gabriel Pastor llevó a cabo diversos mecanismos, lo que fortaleció las redes en la comunidad, puesto que los juegos aminoran los sentimientos hacia la pandemia como el miedo al contagio y los efectos en la salud mental. Dando cuenta, de la importancia del personal de cuidados como redes de apoyo y de acompañamiento ante diferentes situaciones que atravesaron a las residencias colectivas.

Finalmente, esta investigación apunta a los estudios contemporáneos del tiempo, en el cual la antropología social puede aportar para comprender la manera en la que se emplean los marcos espacio temporales en distintos contextos. Como se hizo referencia a la experiencia, de los habitares colectivos, explorando los elementos que constituyen vivir junto con otros, mientras se envejece.

Por tanto, es esencial ampliar nuestra visión del envejecimiento y ofrecer entornos dignos donde las personas adultas mayores puedan participar activamente. Reconociendo a las residencias para la vejez no solamente como lugares de espera, sino espacios de aprendizaje y apoyo mutuo, como se evidenció durante la pandemia. De ahí que, es fundamental trabajar en la importancia de fomentar la autonomía y la calidad de vida en la vejez desde los contextos colectivos, familiares o comunitarios. 

Referencias

- BARENYS, MARÍA PÍA (1992). “Las residencias de ancianos y su significado sociológico”. *Papers: Revista de Sociología*, (40), pp. 121-135. <https://papers.uab.cat/article/view/v40-barenys/pdf-es>
- BERGER, PETER Y LUCKMANN THOMAS. (2003). *La construcción social de la realidad*. (S. Zuleta Trad.). Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores. (Publicado originalmente en 1968).
- CARBONELL CAMOS, ELISEU (2004). *Debates acerca de la antropología del tiempo*. Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- DE BEAUVOIR, SIMONE (2020). *La vejez*. (A. Bernández Trad.). México, Editorial Debolsillo. (Publicado originalmente en 1970).
- DELFINO, ANDREA (2009). “La metodología de uso del tiempo: sus características, limitaciones y potencialidades”. *Espacio abierto*, Vol. 18, Núm. 2, pp. 199-218. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12211826001>
- FOUCAULT, MICHEL (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (A. Garzón del Camino Trad.). Argentina, Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1976).
- GOFFMAN, IRVING (2009). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. (M. Antonia Oyuela de Grant Trad.). Buenos Aires, Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1970).
- GONZÁLEZ ACOSTA, VIOLETA (2010). *Espacio y tiempo, imaginarios y trayectorias biográficas de los ancianos de un asilo*. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/tesis:603>
- GUBER, ROSANA (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Colombia, Grupo Editorial Norma.
- GUERRA MANZO, ENRIQUE (2005). “Norbert Elías y Fernando Braudel: dos miradas sobre el tiempo”. *Argumentos*, Núm. 48-49, pp. 123-148. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59504908>

- HUENCHUAN, SANDRA. (ed.) (2018). *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. Perspectiva regional y de derechos humanos*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44369/S1800629_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Tabulados del cuestionario básico del Censo 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>
- IPAGUIRRE, GONZALO Y ARDENGHI, SEBASTIÁN (2011). “Tiempo y temporalidad desde la antropología y la física”. *Antropología Experimental*, (11), pp. 251-260.
- LE GOFF, JACQUES (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* (H. Bauzá Trad.). España, Ediciones Paidós. (Publicado originalmente en 1982).
- LEVINE, ROBERT (2006). *Una geografía del tiempo: O cómo cada cultura percibe el tiempo de manera un poquito diferente*. (L. Freire Trad.). Argentina, Siglo XXI editores. (Trabajo original publicado en 1997).
- LÓPEZ FRANCO, ELOÍSA (1993). “El ocio. Perspectiva pedagógica”. *Revista complutense de educación*, Vol. 4, (1), pp. 69-88. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=150113>
- MARTÍ, JOSÉ (1988). “Tiempo/espacio”. En Aguirre Baztán Ángel. *Diccionario temático de antropología*, (1era ed.) (pp. 642-645). Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias.
- MONTES DE OCA, VERÓNICA. (1994). “Envejecimiento y modernidad. Impactos demográficos”. *Revista Nueva Sociedad*, (129), pp. 132-141.
- PÉREZ PÉREZ, MARTHA IVETT (2016). *La dialéctica del encierro: entre el espacio vivido representado y el espacio institucional en la Fundación para adultos mayores Gabriel Pastor*. Tesis de maestría. BUAP. Puebla.
- RAMÍREZ, MARTHA (2019). “El asilo como una alternativa de envejecer junto con otros: cuidados, emociones, perspectivas e implicancia”. En: Margarita Maldonado Saucedo, Rocío Enríquez Rosas y Everardo Camacho Gutiérrez. *Vejez y envejecimiento. Una aproximación interdisciplinaria* (pp. 181-205). México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

- RICOEUR, PAUL (1982). *La función narrativa y la experiencia humana del tiempo* (V. Undurraga Trad.). Santiago de Chile, Escritos de teoría. (Trabajo original publicado en 1980).
- ROBLES, SILVIA LETICIA, VÁZQUEZ PALACIOS, FELIPE, REYES GÓMEZ, LAUREANO Y OROZCO MARES, IMELDA (2006). *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. México, Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés Editores.
- RUIZ, SOFÍA (2020, 28 de agosto). Cambian abuelitos visitas presenciales para evitar el peligro del coronavirus. *El Sol de Puebla*. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/local/video-cambian-abuelitos-visitas-presenciales-para-evitar-el-peligro-del-coronavirus-dia-del-abuelo-puebla-fundacion-gabriel-pastor-covid19-nueva-normalidad-5683443.html>
- SECRETARÍA DE SALUD. (2020). *¿Qué es el SARS-CoV-2?* Sitio oficial de la Secretaría de Salud. <https://coronavirus.gob.mx/covid-19/>
- VARGAS CETINA, GABRIELA (2007). “Tiempo y poder: la antropología del tiempo”. *Nueva Antropología*, Vol. 20, (67), pp. 41-64.
- VERGARA FIGUEROA, ABILIO Y PÉREZ ROVIRA, RICARDO (2010). *Te han quitado la promesa de ser viento. Imaginarios del ser, de la ciudad y del tiempo en Rockdrigo*. México, Ediciones Navarra.